

UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
XXXVII ANIVERSARIO



Doctor
“Honoris Causa”

JUNIO 2011

ÍNDICE

	No.
Juan Antonio Galeazzi Contreras	
Resolución del Consejo Universitario	5
Semblanza	8
José Fructuosos Vivas Vivas	
Resolución del Consejo Universitario	15
Semblanza	18
Jesús Ramón Manrique (Post Mortem)	
Resolución del Consejo Universitario	27
Semblanza	30
José Gregorio Pérez Rojas (Post Mortem)	
Resolución del Consejo Universitario	37
Semblanza	40
Discurso del Arq. José Fructuoso Vivas	49
Discurso del Rector de la UNET, Dr. José Vicente Sánchez Frank	57



Juan Antonio Galeazzi Contreras

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira en su sesión N° 031/2011 de fecha 26/04/2011, en uso de la atribución que le confiere el Artículo 16 del Reglamento, en concordancia con el Artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que el Doctor **JUAN ANTONIO GALEAZZI CONTRERAS**, nativo de Seboruco, es digno representante del gentilicio tachirenses por su trabajo profesional iniciado hace más de seis décadas en el foro regional, su promoción en la economía tachirenses a través de instituciones fundadas por él, y su actitud de probo mandatario del Táchira y representante del pueblo ante el órgano legislativo nacional. A esto se aúna haber sido protagonista y promotor vital de la creación de la Universidad Nacional Experimental del Táchira y otras instituciones académicas.

Considerando

Que su obra profesional constituye un vivo ejemplo del desarrollo de instituciones educativas como la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes en el año 1967, la creación del Instituto de Tecnología Agroindustrial Región Los Andes en el año 1972, y la Universidad Nacional Experimental del Táchira en el año 1974, además de impulsor de la Universidad del Sur del Lago en el estado Zulia. Como presidente de la Asociación de Ganaderos del Táchira (ASOGATA), fue protagonista de excepción cuando recibió la donación de la Hacienda Santa Rosa por parte del filántropo don Carlos García Lozada y entregarla a la asociación que coordinaba todo lo conducente al nacimiento de la nueva Casa de Estudios Superiores que el Táchira requería en el año 1974. En adelante, ha sido miembro del Consejo Superior de la UNET e integrante del Consejo Fundacional de la Universidad Católica del Táchira.

Considerando

Que durante su mandato como Gobernador del estado Táchira, el Doctor **JUAN ANTONIO GALEAZZI CONTRERAS** fue uno de los iniciadores del modernismo urbanístico de San Cristóbal, dejando obras de gran utilidad como la Avenida “Francisco García de Hevia” y la Plaza de Toros inauguradas en el año 1967. En su desempeño como presidente de la Asociación de Ganaderos del Táchira no escatimó esfuerzo alguno para ceder sus espacios para la sede del naciente Instituto de Tecnología Agroindustrial Región Los Andes (IUT). Es fundador del Matadero Industrial de Los Andes en el año 1968 y ha gestado la mejora de las razas bovinas a través de sus proyectos empresariales como agricultor y ganadero.

Considerando

Que desde su juventud ha desarrollado una labor permanente en pro del desarrollo económico de la región. Fue vicepresidente del Banco de Fomento Regional Los Andes en los años cincuenta, director-fundador del Banco Hipotecario de Occidente y fundador vital de la Sociedad Financiera del Táchira, convertida en Banco Sofitasa en el año 1990, la que ha significado un símbolo de la región generando fuentes de empleo a múltiples hogares, expandiendo esta tarea con más de un centenar de agencias en más de 15 estados de Venezuela.

Considerando

Que su ejemplo de excelente estudiante lo inscribe como bachiller de la primera promoción del Instituto Jáuregui de La Grita en el año 1941, Abogado y Doctor en Derecho de la Universidad de Los Andes en el año 1948, tarea que le permitió ejercer como Secretario del Juzgado Superior del estado Mérida, Secretario de la Corte Suprema de Justicia del estado Mérida, y trazar una carrera en la magistratura tachirense como Relator del Consejo de Guerra Permanente, Fiscal del Ministerio Público, Juez Primero de Primera Instancia en lo Penal y Juez Superior Primero del Estado. En el año 1964 fue Secretario General de Gobierno siendo designado Gobernador del Táchira en el año 1966, cargo que desempeñó hasta el año 1968. Posteriormente

actuaría como Senador y Diputado en el Congreso Nacional. Presidió, como Comisionado del Presidente de la República, la Compañía para el Desarrollo Industrial del Táchira logrando consolidar la primera etapa de la Zona Industrial de La Fría, hecho significativo que impulsó la industrialización en el Estado.

Considerando

Que su destacada actividad profesional lo ha hecho merecedor de altas distinciones a nivel nacional como regional, siendo auspiciador de las actividades del Salón de Lectura-Ateneo del Táchira, la Sociedad Bolivariana del Táchira y la Academia de Historia del Táchira de las que es permanente mecenas y cooperador, entre otras acciones culturales.

Considerando

Que en el orden privado ha sido presidente de la Sociedad Financiera del Táchira, de la Compañía Inversiones Sofitasa, del Matadero Industrial de Los Andes, del Banco Sofitasa, de la Asociación Nacional de Frigoríficos Industriales, director principal del Grupo Radial Andino, de la Televisora Regional del Táchira, además de directivo de variadas organizaciones de prestante actuación en el desarrollo regional y nacional,

Acuerda

- Primero:** Conferir al Doctor **JUAN ANTONIO GALEAZZI CONTRERAS** el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Segundo:** Celebrar acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su conferimiento, el día martes 21 de junio del año 2011, a las 7:00 p.m. en el Teatro Principal de la UNET.
- Tercero:** Designar al Dr. Óscar Alí Medina Hernández, Secretario de la UNET, como orador que exalte las virtudes del beneficiario.

JUAN ANTONIO GALEAZZI CONTRERAS UN TACHIRENSE COMPROMETIDO CON SER CADA DÍA MEJOR Y PERMITIR QUE LOS DEMÁS SEAN MEJORES

En un reciente folleto denominado “*Así somos los tachirenses*”, editado por la Fundación Fondo Editorial Simón Rodríguez, de la Lotería del Táchira, el abogado Isaac Villamizar, su autor, describía a los tachirenses desde diversos ángulos. En una de esas descripciones decía: “Al tachirenses (...) no le gusta el abuso, el facilismo y la mediocridad. En el manejo del dinero es muy celoso. Cuando hay en sus manos la administración de lo ajeno, se preocupa demasiado por los resultados de esa gestión. Es ahorrativo, conservador en sus inversiones, pero exitoso en sus empresas”. Esta exacta percepción de Villamizar sobre el ser tachirenses, me permite entrar a considerar la vida y obra de Juan Antonio Galeazzi Contreras. Son muchas las facetas que distinguen a este singular tachirenses; sin embargo, creo que la más conocida es la del hombre en cuyas manos miles de venezolanos, de todas las clases sociales y todas las edades, han encomendado el cuidado y crecimiento de sus ahorros y han confiado en la solidez de su empresa, banco Sofitasa, para incorporarse mediante préstamos de esta entidad bancaria al desarrollo del país.

No podía ser de otra forma. Juan Antonio Galeazzi Contreras es un ejemplo vivo de los tachirenses en su carácter de hombre celoso y vigilante de los bienes de los demás, no sólo por ser tachirenses de nacimiento sino porque esa tachiranidad se remonta a sus ancestros: por un lado, su abuelo Don Antonio, fiel exponente de la capacidad de trabajo de los italianos y de hombres y mujeres de otras nacionalidades que contribuyeron con la construcción física del país, y por otro lado, Don José Galeazzi y Doña Josefa Contreras, un matrimonio que dio fe de los valores morales, la honestidad, el amor familiar, el honor de la palabra por encima de cualquier otra forma de garantía y el respeto, además de la solidaridad del andino, virtudes que

supieron transmitir a sus 10 hijos, seis hembras y cuatro varones.

La vida los compensó y la formación apegada a los principios y virtudes del tachirense produjo sus frutos. Juan Antonio Galeazzi Contreras nació el 28 de abril de 1924, en Seboruco, un pueblito insertado entre el frío paramero y la neblina que hacía sentir a los pocos habitantes de ese tiempo vivir entre las nubes. Fiel a los principios familiares aplicó con denodado entusiasmo en los estudios primarios para luego refrendar su constancia en la ilustre merideña Universidad Los Andes donde se hizo doctor en derecho, área en la cual ejerció los más altos cargos en las magistraturas emeritense y tachirense.

Pero más allá de sus propios intereses, de sus anhelos y aspiraciones, la fe con la cual enfrentó el reto de formarse académicamente y la visionaria esperanza de ver desarrollarse su estado natal a través de “la ventana de las oportunidades”, como bien lo señala en Sofinotas N° 43 de marzo de 1999, y con la seguridad de que la educación es la llave para abrir los caminos del trabajo y el desarrollo, además de creer fielmente que es el azote de la pobreza así como la fuerza liberadora del hombre, fueron comuniones suficientes para apostar a la creación de otras casas de estudios superiores, siendo fundador de la Universidad Católica del Táchira, la Universidad Sur del Lago y, por supuesto, nuestra Alma Mater, la Universidad Nacional Experimental del Táchira, o la UNET como es conocida a secas, y hasta tuvo vinculación de apoyo fervoroso con la Universidad Los Andes como miembro del Consejo de Fomento de tan Ilustre casa de Estudios, tal como lo manifestara y reseñara el por siempre rector Pedro Rincón Gutiérrez en el Prólogo que le hiciera al libro *Nuestro Compromiso con el Táchira* donde se recoge el pensamiento del Dr. Galeazzi.

No es casualidad que Juan Antonio Galeazzi Contreras haya apostado por una educación con calidad cuyo alcance supere cualquier clase social, pues su credo se fundamenta en la educación como herramienta mediante la cual se construye un país. En sus Sofinotas N° 52 de agosto del 2000, escribió: “(...)

el factor clave de todo desarrollo económico proviene de la mente humana, de allí que la educación es el elemento más vital de los recursos”.

Esta prodigiosa aventura de infiltrarse para ayudar a fertilizar y ver de cerca el crecimiento académico de nuestro estado Táchira, es una muestra más del compromiso de este hombre capaz, como suficientemente lo ha demostrado, de liderizar la fuerza impulsora del cambio, y le permitió de una vez por siempre comenzar a recrearse en una fórmula con la cual el éxito está asegurado: el trabajo. Con la convicción de la necesidad de sus semejantes y de este pedazo de tierra pródigo en riqueza humana y natural, Don Juan, como cariñosamente le conocemos, abrió otros frentes de lucha en la denodada tarea de hacer grande nuestro olvidado estado Táchira. Frente a esta actitud bien pudiéramos hacer de Don Juan un principio que acompañó a la beata Madre Teresa de Calcuta en su incansable lucha por la dignidad del hombre. Decía la insigne mujer de Dios: “Detrás de cada línea de llegada, hay una de salida; detrás de cada logro, hay otro desafío”.

Digno representante del gentilicio tachirense, Don Juan ha sabido integrarse de manera permanente con los dolores de la sociedad de este estado y, en consecuencia, no sólo se ha dado a la tarea de resolver mediante el trabajo diario ingentes necesidades de la gente, sino que ha tenido la capacidad de percibir con claridad, aun en los momentos de mayor dificultad, y plantear con audacia, superando diferencias y mezquindades, proyectos que se han convertido en ejemplo de constancia, de amor por el país y de entrega. En Sofinotas N° 52 ya referida, escribía: “Es urgente la necesidad de orientar al país por los caminos de consolidar una misma línea de pensamiento en torno a un sistema común de valores y creencias. Para nadie es conveniente que la clase pobre, por no decir marginal, esté orientada por senderos diferentes al sistema de valores que sustentan el pensamiento de la clase todo poderosa”.

Es así como para Don Juan no existe reto, por exigente que sea, que no haya sido capaz de enfrentar. Por ese mismo carácter de

líder, fue designado Gobernador del Táchira durante el gobierno del presidente Raúl Leoni, e igualmente ocupó una de las sillas del Senado de la República en el periodo 1969-1974 y diputado al Congreso en varios periodos. Esta experiencia política le permitió adentrarse en el conocimiento de la complejidad histórica, social y política del estado, así como de sus recursos y potencialidades, y con actitud visionaria supo interpretar las necesidades del Táchira dando inicio al progreso del Matadero Industrial del Táchira, el Complejo Lácteo Panamericano y la Planta Procesadora de Papa de La Grita, entre otros desarrollos industriales, además de muchas otras experiencias vinculadas con el bien común y el desarrollo regional como, por ejemplo, presidente de la Asociación de Ganaderos del Estado Táchira y director de la Federación Nacional de Ganaderos, entre otros.

Ante esta realidad es casi un hecho que Don Juan, cada noche de su vida, después de haber descubierto, impulsado, aconsejado y en fin, luchado por lo que ha sido su sino a lo largo de su actividad laboral productiva, seguramente puede hacerse acompañar por un pensamiento de Horacio, transcrito en el Libro III, Oda 29: "Sólo es feliz aquel que cada día puede en calma decir: Hoy he vivido"; porque no me cabe la menor duda que para Don Juan vivir es sentir que su andar por este plano terrenal no ha sido en vano, y que en la medida en que ha dado lo mejor de sí ha logrado manifestar la grandeza de su alma para amar a sus semejantes. Hoy, Don Juan puede sentir que ha vivido mucho, no por sus 87 años sino porque, como bien lo dijera el filósofo Séneca: cuando la vida es bien empleada, ésta es suficientemente larga.

Para ser coherente con lo anterior, la filosofía de Don Juan debe coincidir plenamente con un planteamiento, de autor desconocido, publicado en la página Web mitribuurbana.zonalibre.org/, referido a lo que es vivir el cual dice: "No son los diplomas, las medallas o el reconocimiento externo lo que verdaderamente vale de ti mismo, sino el reconocimiento interior de que estás haciendo las cosas bien, de que tienes tu conciencia en paz, de que te estás esforzando para

brindar lo mejor que tú eres. Los únicos aplausos valederos son los de tu propia conciencia”. Bien ganados que los tiene Don Juan.

Finalmente es necesario referenciar a Don Juan en el seno familiar. Casado con Doña Nelly Mogollón de Galeazzi adornaron su hogar con la llegada de cinco hijos junto a los cuales han conformado una familia convertida hoy día, y desde siempre, en verdadero puntal de los haceres fervorosos de esa roca viva, esculpida al fragor de los desafíos diarios en los que Don Juan ha convertido su vida; desafíos que el Táchira y ésta su Universidad reconocemos en el día de hoy a través del título Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, un diploma puesto en buenas manos, un diploma del cual no esperamos se convierta en reconocimiento externo sino, por el contrario, sea la forma de decirle a la conciencia y el corazón de Don Juan, en nombre de todos los tachirenses: Muchas gracias, Don Juan.

Dr. Óscar Alí Medina Hernández



José Fructuoso Vivas Vivas

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira en su sesión N° 031/2011 de fecha 26/04/2011, en uso de la atribución que le confiere el Artículo 16 del Reglamento, en concordancia con el Artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que el arquitecto **JOSÉ FRUCTUOSO VIVAS VIVAS**, nativo de La Grita, estado Táchira, es digno representante del gentilicio tachirense por su trabajo continuado y su gran compromiso con la arquitectura en Venezuela.

Considerando

Que su obra profesional constituye un aporte fundamental al desarrollo de la Arquitectura nacional por su gran contenido social orientado a la búsqueda de soluciones integrales que contribuyan al mejoramiento del nivel de calidad de vida de nuestros ciudadanos.

Considerando

Que el arquitecto **JOSÉ FRUCTUOSO VIVAS VIVAS** ha estado continuamente comprometido con la preservación y la difusión de los valores más trascendentes del ser humano y la cultura, y que ha participado activamente en el desarrollo nacional, en correspondencia con la Misión y Visión de nuestra Ilustre Universidad.

Considerando

Que desde su juventud ha desarrollado una labor permanente en pro del desarrollo arquitectónico y tecnológico del país, cultivando la búsqueda de la excelencia, con altos valores estéticos y ecológicos.

Considerando

Que su labor como Arquitecto en el estado Táchira nos ha legado obras que hacen parte de nuestros valores edilicios patrimoniales, entre las cuales destaca: la Iglesia del Divino Redentor de la Unidad Vecinal, la Plaza de La Libertad, el techo

del área social del Demócrata Sport Club, en San Cristóbal, y el Hotel Montaña en La Grita.

Considerando

Que su destacada actividad profesional lo ha hecho merecedor de altas distinciones a nivel nacional como internacional, tales como: el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela (UCV) en el año 2009, el Premio Nacional de Arquitectura en el año 1987 y el Premio Nacional del Hábitat Leopoldo Martínez Olavarría en el año 2000. Asimismo fue postulado en el año 1996 al Premio Príncipe de Asturias y en el año 1997 para el Premio Gabriela Mistral de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Considerando

Que ha mantenido desde el año 1955 una destacada actuación docente en universidades de reconocido prestigio a nivel nacional e internacional, tales como: la Universidad Central de Venezuela, la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Lisandro Alvarado de Barquisimeto, en Venezuela, y en otras universidades latinoamericanas como, por ejemplo: la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la República Dominicana, la Universidad del Cuzco, en Perú, y la Universidad de Veracruz, en México.

Considerando

Que ha mantenido y desarrollado una amplia trayectoria en la investigación orientada a la solución de los problemas de vivienda de la sociedad latinoamericana y venezolana, convirtiéndose así, en fuente de motivación para quienes han tenido la fortuna de ser sus discípulos tanto en el campo del diseño como de la construcción.

Considerando

Que tales investigaciones y propuestas han dado origen a propuestas tecnológicas como las “estructuras límite”, proyectos y construcciones tipológicas como su “arquitectura de masas” y sus “árboles para vivir”, con las cuales impulsa la

integración de la vida a la naturaleza, maximizando así la felicidad del hombre.

Acuerda

- Primero:** Conferir al arquitecto **JOSÉ FRUCTUOSO VIVAS VIVAS** el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Segundo:** Celebrar acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su conferimiento, el día 21 de junio del año 2011, a las 7:00 pm en el Teatro Principal de la UNET.
- Tercero:** Designar al prof. Luis Villanueva Salas, Jefe del Departamento de Arquitectura UNET, como orador que exalte las virtudes del beneficiario.

SEMBLANZA DEL ARQUITECTO JOSÉ FRUCTUOSO VIVAS VIVAS. DOCTOR “HONORIS CAUSA” DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA

En los duros años de la dictadura de Juan Vicente Gómez, luego de un exilio en Colombia, don José Horacio Vivas y doña Angelina Vivas con seis muchachos regresan a tierra tachirense con la esperanza de un mejor porvenir y el de contribuir con las obras de construcción de la Carretera Trasandina. Bajo toldos de lona desmontables, un 21 de enero de 1928, un poco más arriba de la curva del Callejón del Verde, Páramo La Negra, La Grita, nacía José Fructuoso Vivas Vivas, a quien con el tiempo conoceríamos como Fruto Vivas.

La semilla familiar, con una madre ejemplar como doña Angelina, llamada Blancamaría y un padre ingenioso como don José H; una personalidad polifacética con habilidades de trapecista, equilibrista, caporal, constructor, comerciante, curandero y hasta guerrillero, permitió impregnar a sus quince hijos de la enseñanza de valores, disciplina y trabajo; la sabiduría de descubrir los talentos y la felicidad de ser útil; y el saber que se tiene la oportunidad de trascender con lo que se puede hacer. Estas palabras claves y bíblicas: enseñanza, sabiduría y saber, pueden guiarnos en este recorrido por la vida de nuestro maestro y amigo Fruto Vivas.

En el año 1928, la familia Vivas Vivas se traslada a Cordero con la intención de que don José trabajara en el montaje del puente metálico colgante en la quebrada La Cordera, y esa fue la motivación para dejar la vida errante y echar raíces en este terruño. Allí forma un establecimiento con el nombre de “El Sol de Los Andes” con paredes de tierra pisada y cubierta de teja y que fungió como casa, panadería, bodega y bomba de gasolina.¹

En Cordero, transcurren los primeros años de Fruto Vivas entre los deberes con el hogar en las tareas propias de los hombres al

¹ Vivas, Rafael, (2010). *El Sol de Los Andes; El Dorado del siglo XXI*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

lado de su padre, los deberes con la escuela, los deberes con la iglesia; y lo que no podía faltar las ingeniosas actividades recreativas de todo niño. Entrado en la adolescencia, él con su hermano Rafael fueron enviados a La Grita para iniciar el bachillerato en el prestigioso Liceo Monseñor Jáuregui, en la que explora su talento de locutor con dedicatorias que animaban los paseos vespertinos por la Plaza del Santo Cristo.

Muy corta fue su permanencia en tierras montañosas, cuando en el año de 1943, sus padres seguros de haber construido las bases de enseñanza y valores lo envían a Caracas al lado de sus hermanos mayores para que continuara los estudios de bachillerato; oportunidad esta que Fruto Vivas aprovecha, y por su ímpetu juvenil lo lleva a explorar al igual que su padre múltiples facetas que lo nutren de vivencias, experiencias y enseñanzas relacionadas con la arquitectura, tales como: retratista, pintor de carreteras, cartelista, carpintero, dibujante, diseñador y constructor; es así como destaca su relación con la Constructora Branger y la Oficina de Proyectos y Construcción IVECA.

Su bagaje práctico lo lleva a estudiar y a formalizar un título, por lo que egresa en la quinta promoción de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela en 1956; a pesar de que ya había diseñado obras relevantes en diferentes ciudades del país, esto le permite concretar alianzas con Eduardo Torroja en la definición de la bóveda hiperbólico-parabólica del Club Táchira en Caracas, obra realizada mediante concurso; así como colaborar con el arquitecto Oscar Niemeyer en el diseño del Museo de Arte Moderno de Caracas. Especialistas en el tema arquitectónico señalan al Club Táchira, al Hotel Moruco en el páramo merideño y al modelo experimental en Río Chico como proyectos representativos de la arquitectura populista, manifestación de oposición al avance del estilo internacional, apoyada en el aspecto ecológico de la arquitectura popular y tradicional².

² Bermúdez, Guido, (1993). *Diccionario del arquitecto*. Caracas, Edición Venezolana.

Para Fruto Vivas este aliciente profesional lo confronta a experimentar la respuesta social de la arquitectura de masas con propuestas de estructuras límites de máxima eficiencia³, el uso de materiales naturales, tradicionales y reciclados para la construcción de viviendas; etapa en su vida que le permitió nutrirse y contribuir con las necesidades latentes en Cuba entre los años 1966 a 1968. En Venezuela se tiene como testimonio de este aporte el diseño experimental de edificios con marcos portantes para barrios en Caracas a través de Fundacomun en 1979, el proyecto para la Escuela Experimental Ecológica en Caracas, 1980, entre otros.

Posteriormente, en tierra venezolana, utilizando el potencial metalmeccánico, la inspiración en la naturaleza y su vivencia de niñez y profesional, desarrolla propuestas bajo la teoría de la estructura límite, denominadas “ÁRBOLES PARA VIVIR”; cuyo concepto rompe con los esquemas convencionales al utilizar estructuras metálicas suspendidas y soportadas con el mínimo apoyo posible sobre el terreno; al respecto el arquitecto y profesor Carlos Gómez señala que esto permite percibir volúmenes que flotan en el espacio, pero en el que se ha reducido su peso, se ha optimizado el uso de los materiales y maximizado su rigidez. Dentro de esta teoría es vasto el conjunto de obras realizadas en todo el país, en el que observamos las nuevas soluciones tipo grúa, andamio y puente, convirtiéndose en una excusa de innovación técnica constructiva e inserción urbana. Para el disfrute de la población se tiene como ejemplo el Conjunto Habitacional “Árbol para Vivir”, en Lecherías, estado Anzoátegui.

Los años vividos por Fruto Vivas le han legitimado una formación nutrida del saber, el hacer y la enseñanza, por lo que siempre desde su época estudiantil y luego como arquitecto ha compartido con estudiantes en la faceta de docente y asesor en

³ Gómez, Carlos (2010). *Fruto Vivas y el árbol para vivir*, (Apuntes que forman parte de la tesis doctoral).

la Universidad Central de Venezuela, Universidad del Zulia, Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado, Universidad de Los Andes, Universidad Nacional Experimental del Táchira, entre otras casas de estudios superiores; internacionalmente es nombrado profesor honorario en la Universidad de Veracruz en México, Universidad Autónoma de Santo Domingo en República Dominicana, Universidad del Cuzco en Perú; así como conferencista en varios países de América y Europa. También ha sido muy rica su interacción con colegas, profesionales afines, personal técnico y obreros para lograr la sinergia de lo que se propone y luego se construye, y recientemente ha tenido un gran impacto su pensamiento dentro de la colectividad en general a través de los recursos mediáticos, con posiciones técnicas sobre nuestra realidad o con reflexiones centradas en el rol del arquitecto y de la arquitectura en el mundo contemporáneo.

Dentro de su brillante hacer, Fruto Vivas desde muy temprana edad materializa en el Táchira obras residenciales, comerciales, eclesiásticas, culturales, recreativas y espacios públicos; entre los ejemplos más destacados figuran el Demócrata Sport Club por su maestría en el trabajo de la madera; la iglesia El Divino Redentor en la Unidad Vecinal, cuya idea conceptual se ve consustanciada con la luz y el ladrillo como protagonistas; la Plaza La Libertad, en la que se genera un espacio público sobrio, polivalente que potencia el sentido de la ciudad desde un mirador; la vivienda del Dr. Ricardo Méndez Moreno en la que explora la combinación de los marcos metálicos con el tabelón de arcilla cocida; la iglesia El Rosario en La Concordia en la que dialoga el espacio interno y el externo en la búsqueda de la conexión espiritual; el Hotel Montaña en La Grita, enclave que se mimetiza con el paisaje, entre otras.

Por otra parte, Fruto Vivas nos sorprende en 1999 con su propuesta de la flor para el pabellón de Venezuela en Hannover, Alemania; situación cautivante por el reto tecnológico y constructivo que representaba, lográndose alianzas con profesionales e industrias alemanas bajo la batuta del arquitecto

venezolano. Luego en la inauguración de la Expo 2000 Hannover, estas incógnitas fueron resueltas exitosamente con uno de los pabellones más impactantes y visitados.

Sus propuestas innovadoras y toda su obra le han hecho merecedor de un gran número de reconocimientos, distinciones y premios a nivel nacional e internacional; como la Medalla “Carlos Raúl Villanueva” del Colegio de Arquitectos (1990), el Premio Nacional de Arquitectura (1991), el Premio Nacional del Hábitat otorgado por el Consejo Nacional de la Vivienda (1999), entre otros. Significación especial representa que en la mayoría de las escuelas de Arquitectura del mundo en donde se estudia la arquitectura latinoamericana, Fruto Vivas es uno de los exponentes analizados.

Su vida y éxito profesional se ha visto equilibrado con sus deberes familiares en la formación de sus nueve hijos, cuatro damas y cinco caballeros; tres de ellos comparten con él el sueño más sublime, el de hacer arquitectura. A su lado ha estado su esposa Dafne compartiendo sus ideales, proyectos y triunfos.

Es motivo de orgullo y beneplácito para la Universidad Nacional Experimental del Táchira en sus 37 años de creada y para la carrera de Arquitectura en sus 28 años de labores, poder reconocerle y otorgarle el título de Doctor Honoris Causa, por su sabiduría al canalizar sus talentos y conocimientos en el desarrollo de nuevas teorías y principios estructurales, constructivos y arquitectónicos acordes con las potencialidades del país y al respeto medioambiental; por su enseñanza que como ser humano y profesional sigue haciendo con sus estudiantes y compañeros en los retos de una arquitectura social; por su hacer, que es el mejor testimonio de lo que se pregona y se materializa, y para eso usted, no tuvo reparo en la experimentación, en el ensayo y error, en la perseverancia y en el volverlo a intentar.

Este título engruesa el reconocimiento de un pueblo y de su universidad, por la labor profesional, y sin reparo podemos

aseverar que usted es el arquitecto venezolano contemporáneo con mayor transcendencia nacional e internacional; y estamos seguros de que sus obras seguirán siendo iconos urbanos y la excusa para hablar de arquitectura y para reflexionar sobre la ciudad.

Para concluir cito una frase de su libro Reflexiones para un Mundo Mejor:

“No bastan discursos, insultos a todo lo que vemos y hacemos. Algo debemos hacer, HAGAMOSLO JUNTOS. Volvamos a mirarnos las caras, a romper la hipocresía de la sonrisa de los saludos vagos. Tenemos un grave compromiso con la historia. Unamos nuestras soledades, juntemos esta angustia que nos devora y abramos un rendija por donde mirar al futuro”

Arq. Luis Villanueva Salas



Jesús Ramón Manrique

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira en su sesión N° 031/2011 de fecha 26/04/2011, en uso de la atribución que le confiere el Artículo 16 del Reglamento, en concordancia con el Artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE**, alarife de profesión, fue un cultor popular quien desde muy temprana edad se dedicó a formarse al lado de su padre como maestro constructor, entregándose por completo al diseño y la edificación de obras de gran significado en nuestra región.

Considerando

Que su autoformación ciudadana y profesional constituye un ejemplo para la juventud actual por su abnegado espíritu de lucha y superación lo cual le valió el respeto y reconocimiento de los miembros de la sociedad sancristobalense de su generación y de quienes hoy día valoramos su obra.

Considerando

Que de la mano de don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** la región tachirense, y principalmente San Cristóbal, fue beneficiada con obras arquitectónicas de gran significado regional convirtiéndose algunas de ellas en tipologías reconocidas nacionalmente como, por ejemplo: las viviendas con entrada por la esquina entre las que pudiéramos destacar, a modo de ilustración, la casa de campo para el General Carlos Rangel Lamus, hoy sede de la Funeraria Paolini.

Considerando

Que en una época de expansión urbana de la ciudad, don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** innovó en la construcción de edificios residenciales, siendo uno de los pioneros en la introducción de la tipología multifamiliar en la ciudad.

Considerando

Que la ciudad de San Cristóbal tuvo en don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** el hacedor de algunas de sus edificaciones religiosas más significativas y que definen su perfil urbano, como: la Iglesia San Juan Bautista de la Ermita, la Iglesia Santo Domingo de Guzmán del Ángel, la Iglesia San José y la Iglesia de Nuestra Señora de la Coromoto.

Considerando

Que don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** participó activamente en la construcción de obras en el estado Táchira, contribuyendo a su desarrollo como personal del Ministerio de Obras Públicas durante la tercera década del siglo pasado, entre las cuales destaca: el Colegio María Auxiliadora y la intervención y construcción de la plazoleta del soldado desconocido.

Considerando

Que en el año 1926, es autor del diseño y construcción de la vivienda de Margarita Stella Pocaterra, ubicada en la esquina aledaña a la Catedral en su parte posterior, y actualmente está incluida en el Catálogo del Patrimonio Cultural venezolano 2004-2007 correspondiente al municipio San Cristóbal del Instituto del Patrimonio Cultural.

Considerando

Que don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** se destacó por ser uno de los impulsores de la práctica de la construcción privada en la ciudad y la región, y por mantener una actitud de búsqueda de soluciones a los problemas de la sociedad, innovadora y abierta a los cambios, motivando la introducción de novedosas técnicas de construcción, incorporadas en sus obras religiosas.

Considerando

Que don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** fue una persona de conducta ejemplar poseedora de una mente creadora y de elevada calificación, participando ampliamente en el desarrollo de su comunidad y que dejó un legado a la sociedad sancristobalense.

Acuerda

- Primero:** Conferir a don **JESÚS RAMÓN MANRIQUE** el título de Doctor Honoris Causa, Post Mortem, de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.
- Segundo:** Celebrar acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su conferimiento, el día 21 de junio del año 2011, a las 7:00 pm en el Teatro Principal de la UNET.
- Tercero:** Designar al Dr. Óscar Alí Medina Hernández, Secretario de la UNET, como orador que exalte las virtudes del beneficiario.

DON JESÚS RAMÓN MANRIQUE UN ALMA PLENA DE SENTIMIENTO EMPAREJADA CON UNA MENTE ABIERTA, CREADORA Y SENSIBLE A LAS NECESIDADES HUMANAS

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, edición 22, se define Alarife como “un maestro de obras”. Este vocablo era muy utilizado en la Venezuela del siglo XIX y principios del XX, específicamente para referirse a aquellos maestros de obra que, sin estudios formales en la materia, tenían la capacidad de planear y construir obras de arquitectura e ingeniería.

Esta introducción es propicia para tratar de mostrar esta noche la calidad profesional y humana de Don Jesús Ramón Manrique, un hombre quien, para muchos, no calificaba de alarife dado que su afición por el diseño y la construcción de obras de arquitectura lo llevo a considerar su aprendizaje a través de algunos cursos ofrecidos por correspondencia por la National Scholl. Al enterarme de este valioso atrevimiento no pude más que sorprenderme por dos razones: la primera, porque en mi condición de arquitecto con estudios formales no es fácil concebir hacerse de un nombre en el complicado mundo del diseño y la construcción sin una estructura académica en la cual tanto la guía profesional como la investigación, son parte fundamental del aprendizaje, cuestiones estas que seguramente Don Jesús cubría con muchas preguntas y acertadas respuestas, posiblemente con base en la capacidad de abstracción, la capacidad de pensar de forma sistémica y de comprender problemas complejos pues, tal como lo señala Juan Carlos Tedesco, son las capacidades con las cuales se ejerce en la vida. La segunda, más que sorpresa causa admiración al reconocer en Don Jesús Ramón un símbolo del espíritu de superación y la afirmación de que la constancia y el compromiso con lo que se quiere y se hace con amor, son los pilares fundamentales para desarrollarse desde el punto de vista humano y social.

Esta afición por la construcción comenzó a buscar nido en el alma y la mente de Don Jesús apenas cuando contaba con 15

años, es decir, en la alborada del siglo XX, específicamente por 1904, pues su padre Juan de Los Santos, merideño como Don Jesús, junto a su familia, echó a andar hacia el Táchira para trabajar en la construcción de la Iglesia de Táriba. Diariamente, Don Juan caminaba, escoltado por su hijo Jesús, los kilómetros que separan al sector de La Ermita, en San Cristóbal, de la Perla del Torbes para, quizás sin proponérselo, inculcar en aquel pequeño las líneas que definirían la forma de ganarse la vida y, mejor aun permitirle descubrir su capacidad para convertirse en un fiel servido de sus semejantes amparado en la espiritualidad que impulsa la creación de espacios para hacer la vida humana mejor, es decir, más confortable y exquisita. En consecuencia, además de las capacidades mencionadas anteriormente, Don Jesús se adueñó del conocimiento de los procesos constructivos a través de la práctica. Por esa razón, a Don Jesús le aplica perfectamente el calificativo de Maestro en el entendido de que fue una persona con la experticia necesaria y la aplicó con desenvoltura. Esta apreciación concuerda con unas palabras que su nieta Eddy escribiera en una hojita de papel hace muy pocos días, palabras compartidas por sus hijos Néstor y Tomás y todos sus demás familiares. Decía que su abuelo supo "(...) entender el privilegio que la vida le concedió al plasmar sus sueños en realidades arquitectónicas que forman parte de los símbolos que identifican a su amado estado Táchira"

La experiencia alcanzada con la práctica constructiva se extendió a una de las áreas más difíciles de enfocar en el arte de hacer espacios para la vida del hombre: el diseño, no solamente referido a la traza de un plano de distribución de espacios, sino, lo que parece más complejo a entender y resolver el aspecto formal. En el caso de las obras más emblemáticas del maestro, como por ejemplo, la iglesia San José, esa complejidad se hace admirable cuando utilizó para caracterizar la formalidad de la iglesia, el estilo Gótico, un lenguaje arquitectónico con alto contenido estético y cuyos códigos orquestan una decoración exuberante de indiscutible valor artístico y perceptual.

Ante estas muestras de creatividad y capacidad interpretativa, San Cristóbal vio crecer una serie de iglesias de probada calidad arquitectónica que, de una u otra forma, alimentaron el patrimonio arquitectónico eclesiástico de la ciudad. Hoy día, además de la San José, iglesias como Coromoto y El Ángel son expresión de una fabulosa época productiva parida luego de recrearse entre los muros de la realidad vivida en alguno de sus viajes a Europa. En este sentido, es necesario incorporar en el carácter del Maestro la sensibilidad para digerir de forma fiel distintos lenguajes arquitectónicos y, en consecuencia, aplicarlos a tenor de las necesidades de la gente y de los elementos identificadores del momento en cuanto a la naturaleza económica, política y complejamente social que se vivía en el país. Podríamos decir que el Maestro hizo suyo en la práctica un modelo compuesto por tres niveles que plantean algunos filósofos, como Savater, para alcanzar el entendimiento, estos son: la información, el conocimiento mediante la reflexión sobre la información, y la sabiduría para vincular el conocimiento con las opciones y valores que podemos elegir.

El producto arquitectónico del Maestro no se quedó allí. Una de las tipologías con mayor desarrollo durante el segundo tercio del siglo pasado fue el de la vivienda, especialmente aquella denominada casa quinta, un tema que, posteriormente a mediados de siglo, se manifestó como una prioridad gubernamental y del que el Maestro, igualmente, dejó una huella profunda no solo por la cantidad sino por su iniciativa creadora con la cual logró formular una tipología conocida como las casa con entrada por la esquina, destacando la construida en 1926 en uno de los solares de esquina de la cabecera de la Iglesia catedral, hoy día reconocida como Patrimonio Cultural de Venezuela. Por esas cosas que solamente brotan de un alma plena de sentimiento emparejada con una mente abierta, creadora, sensible a las necesidades humanas y sin más limitaciones que su razón, el maestro Manrique le dio vida a una experiencia que, aunque con un principio novedoso y en algunos momentos acariciando las frías líneas del lenguaje moderno, coqueteó de manera acompasada con el pasado histórico

enmarcado en el lenguaje colonial y del periodo republicano del siglo XIX.

Este fecundo periodo de construcción de casas unifamiliares se vio apuntalado por la construcción de un pequeño edificio de tres plantas sobre la calle 9 con carrera 10, convirtiéndose el mismo en novedad constructiva e impulsando una nueva tipología de pequeños apartamentos, recibida con beneplácito por la sociedad sancristobalense, y que tuvo sus años de gloria en la década de los años 50. Además de éstas se pueden mencionar: la antigua sede del Instituto Alberto Adriani, la actual sede de la Procuraduría del Estado, la actual sede de la Funeraria Paolini y la antigua sede del Colegio Andrés Bello, la que fuera la casa de habitación familiar.

Aunque la mayoría de su fecunda obra la realizó desde el sector privado, el maestro Manrique tuvo, igualmente, la fortuna de trabajar en el sector público acrecentando con ello su ya reconocida trayectoria. Es así como se incorporó, por la década de los años 30 del siglo pasado, al Ministerio de Obras Públicas mientras fue presidente del estado Abigail Colmenares, así como durante el mandato de la Junta de Gobierno encabezada por el presidente Larrazábal pudiendo, entonces desde esa responsabilidad técnico- política, contribuir con la construcción de diferentes obras que formalizaron aun más la estructura urbana y arquitectónica de una ciudad de moderado desarrollo pero de innata importancia para el occidente venezolano.

Son todas estas realizaciones arquitectónicas y urbanas el mejor ejemplo del valor de la obra del Maestro Jesús Ramón Manrique, hombre que supo equilibrar en todo momento la relación estética con la relación funcional. Aun cuando pudieran parecer independientes la una de la otra, la arquitectura es un todo compositivo que, en el caso del Maestro, reafirma la, para Savater, santísima trinidad platónica formada por el Bien, la Verdad y la Belleza frente a la tríada infernal que preside nuestros conflictos terrenales constituida por el Mal, lo Falso y lo Feo.

Dr. Óscar Alí Medina Hernández



José Gregorio Pérez Rojas

RESOLUCIÓN DE CONSEJO UNIVERSITARIO

El Consejo Universitario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira en su sesión N° 031/2011 de fecha 26/04/2011, en uso de la atribución que le confiere el Artículo 16 del Reglamento, en concordancia con el Artículo 15 del Manual de Distinciones Honoríficas,

Considerando

Que el presbítero licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** fue un insigne ciudadano que dedico integralmente su vida al servicio de los grandes valores de la humanidad, en las diferentes manifestaciones del espíritu, en su condición de sacerdote, cuya existencia estuvo signada por las virtudes de la humildad, la sabiduría al servicio del pueblo tachirense y Venezuela, con una proyección de pensador esclarecido que irradió el ámbito universal de la cultura.

Considerando

Que el presbítero licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** fue un eminente educador en los diferentes sistemas y niveles de la educación venezolana, y su afán se consagró a la formación de la juventud, tanto en el Liceo Simón Bolívar, la Universidad Católica del Táchira, desde su fundación, el Seminario Diocesano del Táchira y la Universidad de Los Andes, como en otras instituciones nacionales y extranjeras.

Considerando

Que el presbítero licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** fue un educador que introdujo en la profesión de la enseñanza innovaciones ontológicas y metodológicas de avance, acorde al contexto universal del pensamiento postmoderno, que le permitió hacer del aula de clase, el teatro, el deporte, el foro, la dialéctica y el uso de medios de comunicación y tecnológicos actuales, un proceso educativo grato, humano, democrático e igualitario, lo que lo destaca como uno de los precursores de la pedagogía constructivista en Venezuela.

Considerando

Que el presbítero licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** fue el exponente de una corriente de pensamiento sobre el hombre y la sociedad, la libertad, la dignidad humana y la democracia como forma de vida societaria; enfrentó dialécticamente los totalitarismos de todo signo y época, pregonó la libertad de pensamiento y la llevó a la praxis de sus enseñanzas y respetó la opinión de todos sus discípulos, aún de pensamiento adverso, quienes le profesaron respeto y amor.

Considerando

Que el presbítero licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** fue un pensador profundo cuya obra escrita y pedagógica constituye una magnífica expresión del pensamiento greco latino, que hunde sus raíces en la filosofía ateniense con Sócrates, Platón y Aristóteles, logra su plenitud con Jesús de Nazaret y se desarrolla con el pensamiento postmoderno del personalismo comunitario del siglo XX con Emanuel Mounier, Teilhard de Chardin y Jacques Maritain. Así difundió los saberes en sociología, psicología, historia, antropología, didáctica, teología, dramaturgia, en valiosos escritos de prosa sencilla y estilo esmerado, en la cátedra, foros, seminarios, en los que descollaba su oratoria dialéctica. Destaca su máxima obra “Lecciones de Filosofía”, de consulta permanente por estudiantes y estudiosos de toda disciplina; “Mural Humano”, una crónica de sabios populares, y “Retablo de lo Divino y de lo Humano”, una compilación de escritos medulares y amenos sobre el devenir de la existencia.

Acuerda

Primero: Conferir al presbítero Licenciado **JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS** el título de Doctor Honoris Causa, Post Mortem, de la Universidad Nacional Experimental del Táchira.

Segundo: Celebrar acto solemne de grado con el ceremonial de estilo para su conferimiento, el día 21 de junio del año 2011, a las 7:00 pm en el Teatro Principal de la UNET.

Tercero: Designar al Dr. Andrés Eloy León Rojas, profesor invitado del Decanato de Post Grado de la UNET, como orador que exalte las virtudes del recipiendario.

PRESENTACIÓN DEL PBRO. LIC. JOSÉ GREGORIO PÉREZ ROJAS ANTE EL CLAUSTRO

A la usanza de las universidades medievales de Europa, Salamanca, la Sorbona, Lovaina, Stamford, y otras más, las medievales casas superiores de estudio, creadas por el espíritu escolástico, en esas imbatibles e imperecederas madres del ingenio humano, con sus estudios iniciales del Trívium, conjunto de teología, lógica y matemáticas; y del Quatrívium, con la enseñanza de la aritmética, la filosofía, la música y la gramática; con el rito y ceremonial de estilo, en aquellas, después de que el claustro desfilara grave y solemne, a los acordes de cantos gregorianos, iluminada el aula con los candiles, con el olor del incienso, se anunciaba el acto del doctorado honoris causa para honrar al ser excepcional con méritos descollantes, y se procedía a presentar en forma austera y comedida al doctorando ante el claustro soberano del alma mater, con la sencillez del cuerpo y la grandilocuencia del espíritu.

Hoy, como hace seiscientos años, esta casa máxima, engalanada para su mejor fiesta, en la que las matemáticas y la música se dan la mano, como signos que distinguen su gran espíritu consolidado por la ciencia, las humanidades y el arte, amorosa y solícita, en este sitio privilegiado de su amada ciudad, el paramillo del manto de espesa neblina, de lirios esparcidos y frondosos apamates y bucares, con la particularidad única en el mundo de sus perros que deambulan y vigilan el campus de este recinto sagrado, que permanece en eterna primavera, como para cautivar y seducir a su gente hacia el bien y la sabiduría.

Hoy, bajo la entonación de los cánticos ceremoniales como antiguo, el claustro, en su alma mater reunido, escuchará de este humilde discípulo de un gran maestro, el memorial de su testimonio personal, las vivencias de un ser humano excepcional que será investido con la toga, el birrete, el libro, el anillo y el pergamino que le acreditará como hijo excelso y doctor emérito de esta joven casa materna. La Unet así honra, honrándose a sí misma, a un hijo de esta tierra, sagrada por su suelo, su bizarría,

por su gente, por su espacio de serranía, por su paisaje en este recinto del Paramillo bucólico, agreste y enciclopédico por sus cuatro costados.

El Claustro me encomendó exornar las virtudes del padre Pérez como le llamamos amorosamente desde que lo conocimos en esa casa adolescente del Liceo Simón Bolívar, luminoso, proletario y demócrata, como el Pbro. Lic. José Gregorio Pérez solía apelar. Su rasgo sobresaliente de humildad y austeridad le van a incomodar, pero que me disculpe porque trataré de no incurrir en alabanza alguna, lisonja o adulación para quien fue radicalmente rebelde a los halagos; porque la humildad y la sabiduría como nos lo enseñó van de la mano y se distinguen en el mundo de oropeles de mediocridad y vanidad hermanadas, que tanto daño hacen a las instituciones y naciones.

Un hombre recio, varonil, simpático y amigable como era no le impidió en absoluto ser un sacerdote a carta cabal; su sotana impecable negra y bien cuidada no fue óbice para enrollarla a la cintura y entrar al campo de fútbol, foguear a sus equipos para la mejor práctica y consagrar la mística corporal en el recto sentido de moldear la personalidad de sus discípulos. Un mérito del que no hizo vanagloria tampoco fue el de ser pionero, promotor, animador y líder del fútbol tachirense, que honra a nuestro comunitario gentilicio; y que le da este pueblo su hidalguía de democrática rebeldía.

Y también lo vimos montando la tramoya del teatro liceísta, sotana arremangada, para poner en escena las obras teatrales clásicas como las bodas de Eurídice o la zorra y las uvas; y tampoco hizo de eso una gracia para aparecer en los medios, pues su vida austera no se lo permitía. En el teatro formó el talento no sólo artístico sino también el liderazgo de sus noveles autores; y muy pocos escaparon al remoquete gracioso que adoptaron como apelativo con honor. Por ahí vi algunos.

Sus alumnos lo admiramos y amamos, y no hubo quien no le expresara afecto, pero del modo como los hombres y mujeres

amamos a los maestros, con la hidalguía elemental de ser hombres y mujeres a carta cabal como nos enseñó.

Sus lecciones de Filosofía, eran profundas detonaciones en los socavones profundos del alma; y si alguien pudo dudar por un instante si los seres que ahí sentados pasábamos mañanas o tardes enteras en el arte de pensar y hacer filosofía, la duda quedaba disipada en el instante, y pudiera ser ateo o marxista, o indiferente, pero el sólo hecho de pensar a profundidad era como si recobráramos la respiración en el trance de la muerte. Sus clases tenían el ritmo incesante de sus palabras pronunciadas con impecable dicción, sin amaneramientos, limpia la frase, profundo el contenido, no se podía copiar apuntes, era la mayéutica impecablemente aplicada, el arte de hacer parir la verdad como Sócrates; sin chuleta o papel alguno; su discurso era un manantial fluido de agua fresca y cristalina; y así era su oficio de maestro en otras disciplinas, la historia universal o patria, la psicología, sociología, y otras más. En sus clases aprendimos a ser y no sobre el tener, porque lo demás es superfluo al pensamiento; y al conocimiento, porque éste es limitado, mejor es la imaginación que no tiene límite ni dueño.

Su máxima obra construida frase a frase en las disertaciones en el aula cotidiana, como la fragua afanosa por la cosecha de saberes en una distribución igualitaria de sus dones, porque su filosofía pedagógica representó el cambio revolucionario en la educación, en ese humilde pero grandioso Liceo, nuestro amado Liceo Simón Bolívar, en el que fue precursor del constructivismo cognitivo, tendencia contemporánea de la pedagogía, a la par del pedagogo suizo Piaget, quienes rompieron la barrera del positivismo y el conductivismo, para liberar a los estudiantes de la pesada carga de la enseñanza intimidatoria, tortuosa, unidireccional, dictatorial y hegemónica; y abrir el aula al ejercicio humano liberador del pensamiento y la creación, que hoy alienta afanosamente nuestra joven universidad, la UNET.

El padre Pérez afirmaba con frecuencia que el educador no era más que un humilde ordenador de la información que

desbrozada y nítida transmitía a sus discípulos, que no tenía la vana pretensión de dar conocimientos, porque estos se construyen en el acto amoroso del facilitador y los aprendices, por que se trata de un acto divino de creación, como parte de la obra infinita de Dios.

Su libro Lecciones de Filosofía, fue el resultado de esa construcción en el jornal diario y perseverante de quien siembra en el surco; o como la humilde labor del tinajero que gota a gota purifica el agua turbia para saciar la sed del conocimiento; éste no esta hecho, se hace en el instante imperceptible en el que la gota atraviesa los intersticios porosos de la piedra; de ahí es donde deviene la sagrada misión del enseñante.

Su libro máximo, estas Lecciones de Filosofía, máximo entre Mural Humano, Retablo de lo Divino y de lo Humano, y abundantes y diversos ensayos y discursos de vital sustancia para el pensamiento humanista, no es una enciclopedia que agrupe etimológicamente autores y pensamientos, es una obra del ingenio, como una suma filosófica, sin la escueta enunciación de un recetario. ¡No! Se trata de una maravillosa reflexión sobre el devenir del pensamiento filosófico, en el que se hilvana la sucesión de pensadores y escuelas, desde los presocráticos, desde el más lúcido y expectante Diógenes de Apolonia, desde Sócrates, el padre de la Filosofía, la edad media, el renacimiento, la edad moderna, la modernidad y la contemporaneidad, sin solución de continuidad, como si un hilo conductor nos llevara por un laberinto que se inicia en el mito de las cavernas hasta los días más recientes a su sentida muerte, con el existencialismo, el marxismo y el personalismo comunitario de los pensadores católicos, luminarias que orientaron el análisis acertado de los grandes papas, Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, en medio de una humanidad asediada por las injusticias del capitalismo y los totalitarismos marxistas, fascistas y nacionalsocialistas, que pretenden renacer con banderas del orden "justo" en desmedro de la libertad y la dignidad humana.

Con el Padre Pérez aconteció con su obra lo mismo que a Copérnico con la suya. A éste le prohibieron publicar su obra “De revolutionibus celestiales” en la que afirmaba: la tierra gira alrededor del sol, opuesto a lo que sustentaba Tolomeo, astrónomo oficial del Papado, en la alta Edad Media, bajo Clemente VI. Moribundo Copérnico, sus alumnos le llevaron el primer libro, fresca la tinta aún, editado presurosamente luego de una larga batalla emprendida por aquéllos frente a Tolomeo, pues lograron derrotar su criterio de que la tierra era el centro del universo y que el sol giraba en torno de ella, por el hecho de haber nacido en la tierra Jesús, el hijo de Dios; entonces Copérnico en su último hálito de vida colocó su mano sobre el libro abierto. Este libro Lecciones de Filosofía, amorosamente reeditado por la Universidad de los Andes, bajo la coordinación, corrección y vigilancia de quien era el Decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, a quien hoy le ha correspondido por concesión del muy digno claustro de la Universidad del Táchira, hacer la presentación en este solemne acto de conferimiento del doctorado honoris causa en educación post mortem, del maestro generoso y humilde, el Presbítero Lic. José Gregorio Pérez Rojas, a quien le sucedió lo mismo con su obra: una vez que en la Universidad Católica del Táchira se bautizó el libro, que el amó como todo lo que hizo en vida, salió a encontrarse con la muerte instantánea luego de un padecimiento muy doloroso resistido estoicamente hasta el fin de su existencia, una vez que el agua cristalina y los pétalos de rosa adornaron como solícito tributo su libro impecablemente impreso de hermosa textura y artística portada, y cuyo ejemplar lo hago comparecer en esta noche como testigo elocuente de una vida toda llena de gracia y alegría al servicio de Dios y la humanidad.

Para completar la semblanza del Padre Pérez, permítanme, a manera de colofón, referirme a tres piezas oratorias de gran calidad, puesto que tenía un dominio excelente de la palabra, ya en el púlpito, ya en la cátedra, ya en la plaza, sin poses histriónicas, arrebatos emocionales, o el artificio engañoso de la demagogia, sino la sobriedad y la profundidad parejas.

Primero: "Elogio de Paulo VI", maravillosa síntesis del pensamiento social de la Iglesia, desde la encíclica Rerum Novarum de León XIII, hasta la Populorum Progressio de aquél. Riguroso y doctrinario a la vez, supo destacar que la misión salvífica de la madre Iglesia la comprometía en la lucha a favor de los pobres, no con mandamiento político militante sino como madre orientadora de la humanidad. Rechazó la desigualdad que genera el capitalismo por ser injusto en sus bases por construirse en el afán de enriquecimiento de una clase opresora frente a legiones de trabajadores explotados en ese afán de lucro desmedido; como los totalitarismos que pretenden un sistema ficticio de igualdad, con prescindencia de la libertad y demás valores de la persona humana. Y como sus tesis eran sustentables en la realidad, en ejercicio de la praxeología, disciplina socrática de la relación entre la teoría y la praxis, afirmaba: la reconstrucción de Europa, después de la II guerra mundial no se debió al ingenio del capitalismo, ni al colectivismo, sino al tejido social creado por las pequeñas y medianas empresas, inspiradas en la autogestión y cogestión de la economía, inspiradas en la doctrina social de la Iglesia.

Segundo: "La ciudad y el héroe", pronunciado en la plaza Bolívar merideña, para celebrar el sesquicentenario de la aclamación de Bolívar como Libertador; el 23/05/1963, discurso lírico, bucólico e histórico, lo mejor que se ha pronunciado sobre el héroe.

Tercero: "Coloquio con mis discípulos" dicho espontáneamente en nuestro acto de graduación de bachilleres en Humanidades del Liceo Simón Bolívar, hará cincuenta años este 14 de julio venidero, bajo el signo de distinción de su nombre como padrino, única promoción que tuvo ese honor, publicado gracias al ingenio de Napoleón D'Armas y José Eladio Contreras, compañeros graduandos que tuvieron la iniciativa de grabarlo, y que la honorable Asamblea Legislativa de Mérida dispuso para la época su edición. En ese discurso nos exige servir preferentemente a los pobres con amorosa ternura, sin dobleces y denodada vocación.

Y para que este novel doctor honoris causa deambule feliz por estos predios como Diógenes, en la antigua Grecia, linterna en mano, noche y día, buscando la verdad y sus mensajeros, sugiero crear con su nombre emblemático de Padre Pérez, un programa motivacional y seductor dirigido a las muchachas y muchachos oriundos del campo para que ingresen en las carreras de Agronomía, Producción Animal, Ingeniería Ambiental, Agro Industria, y otras más, ya que esta Universidad debe mantener su vocación primaria por la tierra, porque el Táchira es campo florido como la canción de Miguel Ángel Moreno, aldea, como el poema de Manuel Felipe Rugeles, manos añejadas en olor de semilla y estampa de granado viejo, como reza la dedicatoria de su libro de ternura inmensa “Mural Humano” a su padre agricultor. Que así sea para que nuestros jóvenes campesinos no deambulen por las calles urbanas cargados de títulos mendigando empleos en ocupaciones artificiales y retribuciones humillantes, que sientan en su corazón el verso del poeta: “En mi aldea, cuando niño, nunca creí en otra aldea, nunca soñé en otra tierra, en un caracol de monte vida tuvo una flor nueva, en cada piedra del camino dejé un retaso del alma”. Y así nunca olvidarán quienes son y que deben ser, digo yo.

Dr. Andrés Eloy León Rojas



DISCURSO

Arq. José Fructuoso Vivas Vivas

DISCURSO CON MOTIVO DEL DOCTORADO HONORIS CAUSA, QUE ME CONFIERE LA UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA

Es para mí un altísimo honor, recibir este doctorado que me confiere la Universidad Nacional Experimental del Táchira. Pertenezco a los tachirenses: de padre nacido en Colombia, de abuela paterna colombiana y madre venezolana tachirense. Somos la generación de enlace con la hermana República de Colombia, y como dice el pueblo, somos "café con leche".

En mi infancia, en Cordero, mis primos y yo, al levantarnos a las seis de la mañana, cantábamos "Oh gloria inmarcesible" y media hora después: "Gloria al bravo pueblo". Este vínculo paternal con Colombia, ha sido para mí un gran acicate, para fortalecer el hermoso sueño de Bolívar: La Gran Colombia.

Mi padre y mis tíos formaron parte del Ejército Popular que se alzó contra Gómez, al mando del legendario Juan Pablo Peñaloza. Mi padre fue a parar al exilio en "el Peronilo" y allí nacieron la mitad de mis hermanos, que para variar, según la costumbre de la época, fuimos quince.

Para el año 1925, se da la amnistía a los alzados, y mi padre regresa a trabajar de caporal, en la construcción de la Carretera Trasadina, que ya venía por el Páramo de La Negra. Allí, en una curva llamada Guacharaca, nací yo, en una carpa de lona, un 21 de enero de 1928.

Mi padre, con los ahorros que pudo atesorar, compró un barbecho a la entrada de Cordero, donde se completó la camada de hermanos, y entre todos nosotros y la cultura de la mano vuelta, construimos con los vecinos, nuestra casa de altos tapiales y techo de teja. Allí mi papá montó una bomba de gasolina, y mi mamá una panadería, donde fueron célebres las "mantecadas de doña Angelina".

Mi primera vocación por la arquitectura se la debo a mi madre, quien un día me pidió que le hiciera casitas para el pesebre que

era todo verde, con matas de trigo, avena, cebada, que sembrábamos un mes antes de Navidad.

Quisiera que todos los niños del Mundo, tuvieran la infancia hermosa que yo tuve: voladores y recámaras con toros de candelas y procesiones inolvidables, donde la fe cristiana que nos dieron nuestros padres, nos marcaba una hermosa ética. Por supuesto que fui monaguillo y a los doce años, me llevaron al Seminario para ser sacerdote, pero no me aceptaron. Un sueño frustrado de mi bella madre.

En su juventud mi padre fue saltimbanqui, y con mi tía Ana María, iban de pueblo en pueblo, caminando en la cuerda floja y haciendo saltos mortales. Todos los domingos, venían los campesinos a ver al Maromero de Cordero.

Mi padre fue un gran estudioso que se inclinó por la salud, su papel más hermoso era curar a los campesinos por medio de la hipnosis y pases de manos, que había aprendido en sus andanzas de maromero.

Mis tres hermanos mayores: Roberto, Justo y Hugo, se fueron a Caracas, para estudiar en la Escuela de Identificación y Pablo, el mayor, se quedó con mi padre al frente del negocio. Roberto me mandó a llamar y me fui a Caracas a los doce años, ya antes había realizado mi primera obra de arquitectura, que fue una capilla a orilla de la carretera, construida por Víctor Guerrero, el alarife de mi casa, la cual la hizo, para pagar una promesa. Allí aprendí a pintar sobre el friso de cal fresca, con la anilina con que mamá teñía los caramelos. Este fue mi punto de partida como arquitecto, después de hacer casitas para el pesebre...

Llegué a la Caracas post gomecista del año 1939, a estudiar mi cuarto grado. Acababan de demoler el barrio "El Silencio". Yo iba a buscar losas de baño, blancas, donde pintaba al óleo, toreros, que luego vendía y con la ganancia me pagaba los gastos de colegio. En el Parque Los Caobos, traía las espinas de los bucares para hacer sellos a los profesores. De esta manera entré a ser un niño productivo a mis 13 años, luego me dieron en "Anuncios Chacín", el cargo de ayudante de pintor, de avisos

de carretera. Muchos de los avisos de "Cafenol" y "Capitolio", los pinté yo, en la Carretera Vieja de La Guaira. Esta fue una infancia unida a la necesidad: Había que trabajar y estudiar.

Por un aviso en la prensa, que solicitaban dibujante de arquitectura, aprendí los primeros pasos de lo que soy, entonces conocí a mi primer gran maestro: José Agüero, quien había trabajado con Mujica Millán, arquitecto del Panteón Nacional. Agüero me enseñó lo más importante de esos años: A GANARME LA VIDA.

Me asocié con él en un taller de proyectos de arquitectura, y me acompañó treinta años, hasta el día que me fue otorgado el Premio Nacional de Arquitectura por toda mi obra. Lo invité para compartir el premio y esa misma noche, murió.

Mis primeras obras de arquitectura las hice en San Cristóbal, ellas son una referencia fundamental de mi trabajo como arquitecto. Hay una obra en especial, que fue la Iglesia del Divino Redentor en la Unidad Vecinal, obra que fue encomendada por el Obispo del Táchira: Monseñor Fernández Feo. Esta iglesia tiene para mí, referencias extraordinarias, la primera fue, que le dije a Monseñor, que para diseñar la iglesia, necesitaba una clase de liturgia, la que él me dio, durante varias horas y al día siguiente, a las 6 de la mañana, nos fuimos al terreno, para iniciar la construcción de la iglesia, sin haber dibujado un solo plano. Al llegar al potrero, lleno de grandes rocas, le dije a Monseñor, que escogiera la piedra para el altar, y en un acto de gran misticismo, con una hoja, tomó agua de una fuente, y bendijo la piedra repitiendo el ritual de San Pedro: "Sobre ésta piedra, edificaré mi Iglesia". Así se dio comienzo a la talla de la piedra para el altar. La segunda referencia es, que estábamos en el año 1954, en el gobierno de Pérez Jiménez, y todas las obras se hacían para inaugurarlas el dos de Diciembre, y apenas quedaban tres meses y medio para esa fecha. Yo me comprometí a hacer el techo y el Banco Obrero organizó una de las hazañas más impresionantes que he visto en construcción: traer más de dos mil obreros artesanos de Colombia, ir a todas las alfarerías de Capacho, Cúcuta y Bucaramanga y comprar

todos los ladrillos, cerca de dos millones de ladrillos, que comenzaron a llegar en pocos días. Con el ingeniero del Banco Obrero, marqué el muro de la iglesia en el suelo. Los ingenieros calcularon las fundaciones y en una semana, ya estaban pegando ladrillos. El dos de Diciembre, el Presidente inauguró la iglesia, realizada en un acto insólito de audacia y de técnica, siendo para mí, la obra primigenia, que la vi nacer y terminar en tres meses y medio.

La otra obra fue realizada en la misma fecha en que se hizo la iglesia, y fue el concurso del Club Demócrata de San Cristóbal, que yo había ganado, y que fue ejecutado en un tiempo muy corto, obra que quiero mucho, por ser la puerta de mi arquitectura, realizada en mi estado natal.

Para mediados de 1960, en el gobierno democrático de Rómulo Betancourt, se me pide diseñar un monumento a un mártir tachirense: Leonardo Ruiz Pineda, y yo diseño el monumento con el nombre Plaza de la Libertad, y así se construye, con una gran plaza, con graderías, una concha acústica y una biblioteca de la libertad, donde había dejado un espacio, para rendir un homenaje a Ruiz Pineda.

Unos años más tarde, siendo Presidente de la República Carlos Andrés Pérez, me llama él a Miraflores, para proponer colocar en ese monumento a Pío Gil, cuyos restos se habían traído de Francia y yo diseñé, el Panteón de los Héroes del Táchira, colocando un guerrillero contra Gómez: Juan Pablo Peñaloza, un escritor: Pío Gil, y un político: Leonardo Ruiz Pineda. Es un monumento, con los catafalcos colgados del techo, sobre un lago de nenúfares y en el fondo, en el muro frontal, los pensamientos más importantes sobre la Libertad, escogidos por el tachirense Ramón J. Velásquez.

Con estas tres obras se inician mis primeros aportes a la arquitectura venezolana, realizadas en el Táchira. Unos años más tarde con el ingeniero José Ángel García, diseño el Hotel de Montaña de La Grita y luego, Ministro del Ambiente el tachirense Enrique Colmenares Finol, se me pide diseñar el

Parque del Gentilicio Tachireense, que integran trece manzanas, del borde inferior de San Cristóbal, conmemora la llegada de la Campaña Admirable –proyecto que en estos momentos está siendo revivido por una comisión presidida por su creador, el Dr. Colmenares Finol-, y que comienza con la construcción de la Cruz de San Cristóbal, colocada en el sitio de la fundación de la ciudad, que es un mirador y un símbolo para ella, como lo es el Cristo de Río de Janeiro o la Torre Eiffel de París.

Con estas obras terminan mis referencias de mi aporte arquitectónico al Estado que me vio nacer y me mostró el sol de Los Venados, el faro luminoso del Relámpago del Catatumbo y todas las maravillas de la arquitectura popular, de las casas del Páramo o las calles de San Pedro del Río, de Queniquea o Seboruco, que yo bauticé con el nombre de la ARQUITERNURA.

Señoras, señores, ustedes han soportado este paseo por lo que ha significado para mí: mi Estado natal. Agradezco infinitamente este gesto noble de esta Universidad, el concederme este título. Finalmente, no puedo dejar de hacer referencia a quienes hicieron la estructura de mi pensamiento y que fueron mis maestros:

José Agüero, Carlos Raúl Villanueva, Carlos Guinand Sandoz, Tomás José Sanabria, Julián Ferris, José Miguel Galia, Cornellis Zitman, Eduardo Torroja, Félix Candela, Frei Otto, Oscar Niemeyer, y muchos más, pero el más importante maestro: Ha sido MI PUEBLO, de quien he aprendido las más sabias lecciones y que resumo con este Credo:

Creo en Dios Pueblo Todopoderoso
 Creador del Cielo aquí en la Tierra
 Inventor de la música de las campanas
 y de las misas de aguinaldo.
 Creo en los cohetes que estallan en la noche
 para poner una fábrica de estrellas.
 Creo en las manos que amasan el barro,
 en las abuelas que hacen la mazamorra
 mientras cantan canciones de cuna.

Creo en los niños pobres
porque pueden fabricar ilusiones
Creo en Dios Pueblo
que ilumina el camino con sus procesiones
que cree en la Divina Pastora
y que llora cada año
cuando crucifican a Cristo.
Creo en ti Pueblo
porque estas en lo más íntimo de mis huesos
y estas dentro de mí
por los siglos de los siglos. AMEN

Y para finalizar, dejar este pensamiento que me ha acompañado gran parte de mi vida:

“Más importante que hacer ciudades hermosas, es crear hombres libres, que es la obra de arquitectura más importante de nuestro tiempo”

Señoras, señores, y como es mi costumbre en todos los homenajes que he recibido, ante la ausencia involuntaria de mi esposa, coloco esta medalla, a mi hija mayor Zuleiva, en representación de todos mis amados hijos, nietos y bisnietos.

DISCURSO

Dr. José Vicente Sánchez Frank

**DISCURSO DEL DOCTOR JOSÉ VICENTE SÁNCHEZ
FRANK, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA, EN EL ACTO DE
OTORGAMIENTO DEL
DOCTORADO HONORIS CAUSA**

Quiero iniciar mi intervención dándole gracias al Todopoderoso como creador y dador de todas las cosas, por brindarme la oportunidad de compartir con ustedes otra celebración académica, la cual disfrutaremos a plenitud con todos ustedes y sus familiares;

A dos aspectos me quiero referir:

- 1.- LA TRASCENDENCIA DEL ACTO
- 2.- EL FOMENTO DE LA VIRTUD DE LA GRATITUD

1.- TRASCENDENCIA DEL ACTO

Nos hemos dado cita hoy, para expresar nuestro reconocimiento a ilustres personajes que ha cumplido un importante papel en nuestro Estado y nuestro País y, quienes hemos estado muy cerca de su actividad por circunstancias muy particulares, no podemos pasar inadvertidos sus años de esfuerzo.

Hombres que su que hacer, su ejemplo de trabajo incansable, su vocación de servicio, su interés por el bienestar de todos los ciudadanos de su patria chica, su inmenso capital social, han sido, para los que ya sea nos adelantaron en su partida, como el presbítero José Gregorio Pérez Rojas y el maestro constructor Jesús Ramón Manrique, y los que siguen aquí dando testimonio como el arquitecto Fruto Vivas y el Dr. Juan Galeazzi Contreras, que nos hacen sentir a los tachirenses cada vez más orgullosos de nuestra tachiranidad. Gracias a ustedes por ser lo que son; infinitas gracias en nombre de todos los tachirenses de corazón y de nacimiento, lo anterior permite calificar esta fiesta académica, como una de las más trascendentes realizadas en los 37 años de vida de la UNET.

2.- EL FOMENTO DE LA VIRTUD DE LA GRATITUD

Para ello comenzaré por expresar que la gratitud es la virtud que nos lleva a tomar conciencia de los dones que recibimos cada

día, a valorar la generosidad del que nos los da y a mover nuestra voluntad para corresponder a estos dones, aprovecharlos, desarrollarlos y ponerlos al servicio de los demás.

Hoy, la **UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA** se convierte en una inmensa aula para dictar la clase de «**LA GRATITUD**».

La gratitud, esa hermosa virtud que nos lleva a dar gracias por lo que se tiene y por lo que se es, en lugar de lamentarse por lo que no se tiene o se quisiera ser, ya que «**LA GRATITUD**» ayuda a la madurez y al enriquecimiento personal.

¿Por qué viene la **UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA** a dictar esta clase magistral?

Porque es una virtud muy difícil de encontrar en el mundo y por lo mismo infinitamente valiosa; porque **LA GRATITUD** nos permite disfrutar y vivir con alegría y gozo quienes somos y lo que tenemos y recibimos.

Porque **LA GRATITUD** es la virtud que nos ayuda a hacer felices a los demás sin hacer grandes sacrificios ni grandes esfuerzos.

Porque **LA GRATITUD** nos conduce a fijarnos siempre en lo bueno y esta actitud la transformamos en un hábito de vida. Quienes no tienen nada que agradecer es porque solamente se fijan en lo malo.

LA GRATITUD nos lleva a fijarnos en las cosas buenas y en lo bueno de las personas. Nos lleva a reconocer todo lo bueno que tenemos y somos, y poner todo lo que está de nuestra parte para ser mejores.

Hoy en clase de Gratitud, venimos a enaltecer la memoria de un calificado grupo de venezolanos, para expresar nuestro testimonio de admiración a estos ilustres hijos de la patria, para

reconocer en este acto sencillo, su grandeza, su inteligencia y vocación de servicio.

Vengo en nombre de la **UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA** a decirles a ustedes que sus vidas son símbolo de la ejemplaridad universitaria y de la más alta creatividad del pensamiento filosófico humanista.

Venimos a agradecerles a ustedes, por su dilatada y fecunda labor, por el ejemplo del rigor profesional con el cual han trabajado, por la responsabilidad y la constancia que caracterizan una sólida vocación al servicio de la comunidad.

Venimos a decirles muchas gracias, porque en torno a las vidas de cada uno de ustedes, se integran las virtudes esenciales del buen ciudadano, evidenciadas en su ejemplar y fructífera trayectoria como profesionales.

Resultó hermosa la tarea de seleccionarlos a ustedes como ciudadanos ejemplares; porque cada una de sus vidas es ejemplo para la comunidad y para la nación.

Quiero agregar como palabras de cierre, una máxima de la Madre Teresa de Calcuta, y que he tratado en mi vida de que sea prédica y práctica **“EL QUE NO VIVE PARA SERVIR NO SIRVE PARA VIVIR”**

Gracias por su asistencia y gracias por compartir este momento de grandioso de reconocimiento.

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2011



SECRETARIO

Dr. Óscar Alí Medina Hernández

COORDINADORA DE SECRETARÍA

Dra. Solvey Romero de C.

UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

Trascrición: Carolina Wong S.

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Dra. Solvey Romero de C.

Depósito Legal PP-76-1698

**UNIVERSIDAD NACIONAL
EXPERIMENTAL
DEL TÁCHIRA**



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) 3530422
SAN CRISTÓBAL -
ESTADO TÁCHIRA
WWW.UNET.EDU.VE**

